

La razón constructiva

Antonio Fernández Alba, Salamanca (1927)

Luis Fernández-Galiano



Intellectual crítico y artista plástico, este testigo de su tiempo transitó del organicismo a la historia enseñando y construyendo con la materia y la palabra.

A critical intellectual, architect, and artist, this witness of his time moved from organicism to history, laconically building and teaching with matter and words.

LA SALAMANCA DORADA de Fray Luis de León es el marco de una infancia que descubre a la vez la sobria monumentalidad pétreo de la ciudad y la austera poesía horizontal de los campos circundantes, reuniendo arquitectura y paisaje en la retina de un niño cuyo primer maestro será un pastor protestante, amigo de Unamuno, que muere fusilado en los inicios de la Guerra Civil. El adolescente vive los tiempos de plomo de la posguerra educando una sensibilidad tempranamente artística, que el traslado a Madrid en 1947 para estudiar la carrera expone a la influencia fértil del clima cultural de la gran ciudad. Allí, bajo la tutela generosa de un amigo de su padre, el arquitecto José Luis Fernández del Amo, el joven estudiante forcejea con las exigentes matemáticas del ingreso, se familiariza con un mundo de exposiciones y museos, y traba amistad con Antonio Saura y otros artistas con los que promovería El Paso, un grupo experimental que abre España a los vientos de fuera.

Los inicios orgánicos

Los diez años de estudios culminan con una doble titulación, de arquitecto y de aparejador —estimulado por el padre constructor, pero poniendo también las bases de su destreza en los detalles y su atención cuidadosa a

los materiales—, y en el mismo 1957 contrae matrimonio con Enriqueta Moreno (una bióloga que con el tiempo devendría psicoanalista), abriendo también en Madrid su despacho profesional, donde inicia su trabajo bajo la influencia de la arquitectura orgánica de Frank Lloyd Wright y Alvar Aalto. Su primera obra importante la realiza en su nativa Salamanca, en el ámbito de relaciones de su padre, y en el contexto, frecuente en la época, de traslado de instituciones religiosas a las periferias urbanas, poniendo en el mercado inmobiliario el suelo del centro histórico: así surge el Convento del Rollo, una formidable fortaleza claustral de piedra arenisca que reúne la arquitectura civil castellana con los abanicos aaltianos de la capilla, y que obtendría en 1963 el Premio Nacional de Arquitectura. Por estas fechas realiza también el Colegio Nuestra Señora Santa María, un centro renovador de la pedagogía —promovido por un grupo de mujeres protofeministas junto con el escultor Martín Chirino— que interpreta el lenguaje moderno con materiales vernáculos, apertura a la naturaleza y admirable madurez constructiva; el Colegio Montfort en Loeches, concebido inicialmente como seminario, que levanta sobre una loma alcarreña sus macizas geometrías cerámicas para conformar un recinto de expresividad

plástica, evocación histórica e integración paisajística, todo ello resolviendo la difícil cimentación sobre arcillas expansivas y marcando los sobrios interiores con cerchas radiales de madera que se inspiran en las de su admirado Aalto en Saynatsalo; y proyectos tan significativos como los de los concursos de la Ópera y el Palacio de Congresos en Madrid (ambos con Fernández del Amo), o el de la Feria de Muestras de Asturias.

Años de tránsito

En 1967 viaja a Estados Unidos, donde tiene la oportunidad de conocer personalmente a Louis Kahn, y la influencia del maestro de Filadelfia condicionará de manera decisiva toda su obra posterior, marcada por una monumentalidad severa de base rigurosamente geométrica, que Fernández Alba utiliza para subrayar la dignidad de lo público. La Biblioteca de Cultura Hispánica, que tardaría largo tiempo en construirse y cambiaría sustancialmente de uso, es aún aaltiana en su morbidez cerámica —si bien con ecos expresionistas de Mendelsohn y homenajes en sordina al racionalismo madrileño—, mientras el Colegio Mayor Hernán Cortés en Salamanca evoca un recinto amurallado con sus contrafuertes escalonados de piedra arenisca, reduciendo a la mitad la altura autorizada como deferencia



Convento del Rollo, Salamanca (1958-62)



Colegio Montfort, Loeches (1962-65)

A la influencia de Aalto en las obras tempranas, del Convento del Rollo al Colegio Montfort, se suma la admiración por Kahn, que tras una etapa de tránsito inspirará la monumentalidad de su carrera posterior.

The influence of Aalto in Alba's early works, from the Convento del Rollo to the Colegio Montfort, was joined by his admiration of Kahn, who after a period of transit would inspire the monumentality of his later career.

THE GOLDEN SALAMANCA of Friar Luis de León was the setting of a childhood that simultaneously breathed the sober petrous monumentality of the city and the austere horizontal poetry of the surrounding fields, reconnecting architecture and landscape in the retina of a child whose first teacher was a Protestant pastor known to have been a friend of Unamuno and executed at the start of the Spanish Civil War. The adolescent lived the hard times of the postwar nurturing a precociously artistic sensitivity that his 1947 move to Madrid for university studies exposed to the fertile influence of the big city's cultural climate. There, under the generous guidance of a friend of his father, the architect José Luis Fernández del Amo, the young student struggled with the mathematical demands of his study program, familiarized himself with the world of exhibitions and museums, and struck friendships with Antonio Saura and other artists, with them promoting *El Paso*, an experimental group that opened Spain to winds from abroad.

in 1957 he married Enriqueta Moreno (a biologist who would become a psychoanalyst) and opened an office in Madrid, beginning his practice under the influence of the organic architecture of Frank Lloyd Wright and Alvar Aalto. His first major work was in his native Salamanca, within his father's circles and in the then frequent context of religious institutions being moved to the urban edges and freeing up land in historic centers for the real estate market. And thus we have the Convento del Rollo, an impressive cloister-like fortress of sandstone that combines Castilian civic architecture with the Aaltian shapes of the chapel, and which in 1963 won Spain's National Prize for Architecture. During the same period he built the Nuestra Señora Santa María school, a center of pedagogical renewal – founded by a group of feminist women along with the sculptor Martín Chirino – that interpreted the modern language with vernacular materials, sensitivity to nature, and constructive excellence; the Colegio Montfort in Loeches, initially conceived as a seminary, raised on a hill in the Alcarria region to create a precinct of sculptural expressivity, historical evocation, and landscape integration while addressing the problem of building a foundation on clay and marking the sedate interiors with radial wooden trusses inspired in those

Organic Beginnings

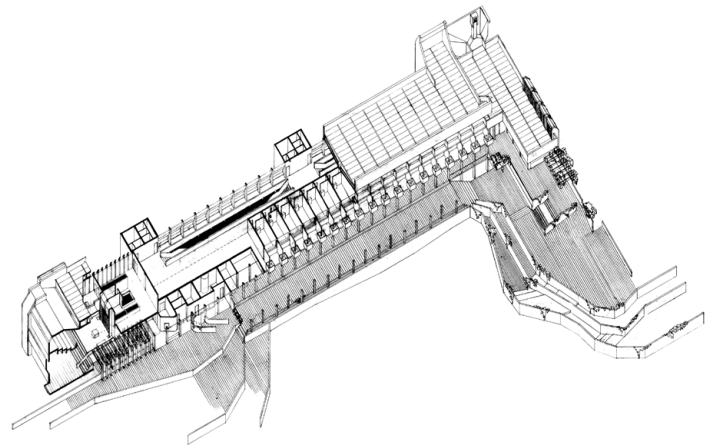
A decade at university yielded a double degree, making him both an architect and a quantity surveyor – prompted by his father, a builder, and also laying the foundations of his passion for detailing and his deep knowledge of materials –, and soon after graduating



Colegio Mayor Hernán Cortés, Salamanca (1969-70)



Biblioteca de Cultura Hispánica, Madrid (1966-79)



Carmelo de San José, Salamanca (1969-70)

of his admired Aalto at Saynatsalo; and significant projects like those for the Opera House and the Convention Center competitions (both in Madrid and with Fernández del Amo) or the Tradefair Grounds in Asturias.

Years of Transit

In 1967 he traveled to the United States and had the opportunity to meet Louis Kahn. The influence of the Philadelphia master had a clear bearing on all his works thereafter, characterized by a severe monumentality of rigorous geometry which Fernández Alba used to emphasize the dignity of the public sphere. The Library of Cultura Hispánica, which took a long time to

build and would undergo substantial changes of use, is still Aaltian in its ceramic curves (though with expressionist echoes of Mendelsohn and silent tributes to Madrid rationalism), while the Hernán Cortés student residence in Salamanca evokes a walled precinct with its staggered sandstone buttresses, cutting the allowed height by half to defer to the Plateresque urban landscape; and also in Salamanca, the Carmelo de San José (founded by Saint Teresa of Ávila in the 16th century, and transferred to the outskirts, like the Convento del Rollo, ten years before) replaces the introverted cloister with a linear layout that opens out to the



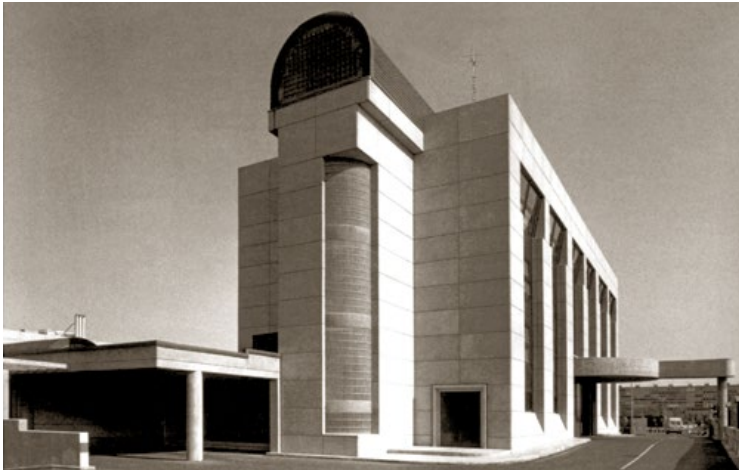
Colegio Nuestra Señora Santa María, Madrid (1959-61)



Central telefónica, Soria (1972)



Escuela de Arquitectura, Valladolid (1974-79)



Tanatorio de la M-30, Madrid (1982-84)



Instituto Geográfico y Catastral, Madrid (1975-78)

ante el paisaje urbano plateresco, y el Carmelo de San José en la misma ciudad (fundado por Santa Teresa en el siglo XVI, y trasladado en la ocasión a la periferia, como diez años antes lo había sido otro convento de clausura, el del Rollo) elige, en lugar del claustro introvertido, un desarrollo lineal que se abre al paisaje con sus geometrías plásticas y exactas. El Colegio Mayor y el Carmelo, obras ambas de transición, se terminan en 1970, y ese mismo año su arquitecto obtiene la Cátedra de Elementos de Composición en la ETSAM, culminando un itinerario docente que se había iniciado en 1959, y que se extenderá fértilmente durante toda su carrera.

Una nueva monumentalidad

Bajo la sombra alargada de un Kahn que amalgama con la seca severidad de las fortalezas castellanas, Fernández Alba desarrolla en los años 1970 el lenguaje de una nueva monumentalidad, que ensaya en varias centrales telefónicas y torres de enlace levantadas en Burgo de Osma, Cantalejo y Pozuelo de Alarcón, y finalmente cristaliza con dos obras: el edificio original de la Escuela de Arquitectura de Valladolid (años después construiría una ampliación más influida por la figuración posmoderna), que surgió como un proyecto de sede administrativa en un emplazamiento distinto, y cuya

adaptación a otro solar y otros usos manifiesta palmariamente la condición genérica de la arquitectura, poniendo en cuestión la subordinación al programa del funcionalismo más mecánico; y el Centro de Datos del Instituto Geográfico y Catastral en Madrid, que amplía el edificio existente con sensibilidad volumétrica y continuidad material, monumentalizando el rigor simétrico del nuevo con la retórica kahniana de espacios servidos y sirvientes, aquí expresado con los conductos exteriores de las redes de comunicación. Pocos años después, en el Tanatorio de la M-30 madrileña, este lenguaje se asociaría con los diagramas horizontales escandinavos y con el Kahn de Dhaka para dignificar las ceremonias de la muerte con el alivio del aire libre, y al tiempo asomarse al balcón de la autopista periférica de la ciudad con una imagen distintiva.

El presente del pasado

Con la instauración de la democracia, Fernández Alba ocupa algunos puestos oficiales —director del Centro de Investigación de Nuevas Formas Expresivas en 1977, y director del Instituto de Conservación y Restauración en 1985-86—, pero sus breves experiencias en la administración no serían tan importantes como su dedicación profesional a la intervención en el patrimonio, que se materializa con tres proyectos en el Salón del Prado, el gran escenario urbano de la Ilustración española: allí se ocupa del Observatorio Astronómico de Juan de Villanueva, un trabajo ejemplar que le valdría el Premio Nacional de Restauración; allí interviene después en el invernáculo del Jardín Botánico proyectado por el mismo arquitecto neoclásico, y que lleva precisamente su nombre, el Pabellón Villanueva; allí restaura también el Hospital de Atocha, una obra nunca completada de Hermosilla y Sabatini que hoy alberga el Museo Reina Sofía; y entre los tres conjuntos participa incluso en la remodelación de la glorieta de Atocha,

donde recupera la antigua Fuente de la Alcachofa tras haberse eliminado el paso elevado que desnaturalizaba la plaza. A estos proyectos patrimoniales seguirían otros —entre los cuales muy destacadamente la restauración y consolidación de la Real Clerecía de San Marcos en Salamanca—, y esta atención a la historia y la memoria vendría señaladamente subrayada por su ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en 1989.

Ciudades del saber

La última década del siglo XX vio a Fernández Alba dedicado de forma preferente a las que él mismo llamó ‘ciudades del saber’, campus universitarios en distintos lugares de España, consecuencia de la extensión de la educación superior y de la descentralización promovida por la transferencia de competencias del Estado Central a las recientemente creadas Comunidades Autónomas. De esta manera se proyectan, entre muchos otros, el campus de la Universidad de Castilla-La Mancha en Ciudad Real, el de la Universidad Jaime I en Castellón, o la Escuela Politécnica en el campus externo de la Universidad de Alcalá, obras todas donde la todavía perceptible influencia de Kahn se funde con el rigorismo de la Tendenza y la solemnidad del clasicismo posmoderno para levantar conjuntos de gran ambición formal, voluntad geométrica y precisión constructiva. Como colofón, el siglo XXI trajo al arquitecto los reconocimientos debidos a su trayectoria, y entre ellos deben al menos mencionarse la Medalla de Oro de la Arquitectura Española en 2002 y el ingreso en la Real Academia Española en 2006, un doble tributo profesional e intelectual que resume bien su dedicación biográfica al arte y a la palabra, expresada en una extensa secuencia de obras con vocación cultural y otra no menos prolífica serie de textos con intención crítica, legado singular de este protagonista y testigo de su tiempo.



Observatorio Astronómico, restauración, Madrid (1976-78)



Pabellón Villanueva, remodelación, Madrid (1980-81)

landscape with its sculptural and exact geometries. *Hernán Cortés* and *San José*, both works of transition, were finished in 1970, and that year *Fernández Alba* became a chair professor of *Elements of Composition* at the *Madrid School of Architecture*, crowning a teaching activity begun in 1959 that would continue throughout his career.

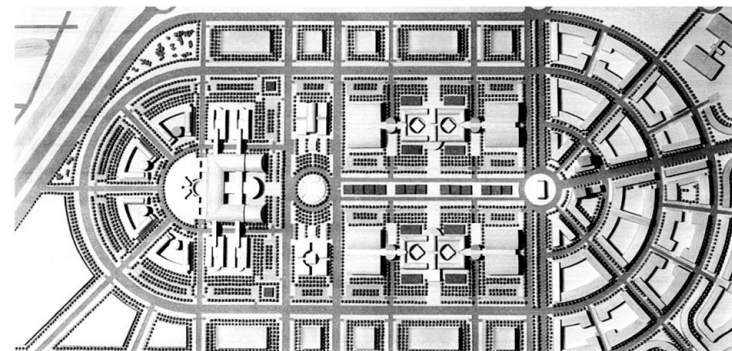
A New Monumentality

Under the long shadow of *Kahn*, that he amalgamated with the dry severity of Castilian fortresses, *Fernández Alba* developed in the 1970s the language of a new monumentality, testing it out in several telephone centers and towers in *Burgo de Osma*, *Cantalejo*, and *Pozuelo de Alarcón*, and finally crystallizing it in two works: the original building of the *Valladolid School of Architecture* (years later he would build an extension more influenced by postmodern figuration), initially a project for offices at another location and which, adapted to another place and other uses, glaringly illustrates the generic nature of architecture, putting into question the subordination to program of schematic functionalism; and the data center of the *National Geographic Institute* in *Madrid*, which enlarges the existing building with volumetric sensitivity and material continuity, monumentalizing the symmetrical rigor of the new part with the *Kahnian* rhetoric of served and servant spaces, expressed here through the exterior conduits of communications networks. Some years later, in the mortuary along *Madrid's M-30 belt highway*, this language would be as-

sociated with *Scandinavian horizontal diagrams* and the *Kahn of Dhaka* to dignify death rituals with the relief of the open air, while offering a distinctive profile to the peripheral road.

The Present of the Past

With the establishment of democracy, *Fernández Alba* occupied some official posts, but his brief stints in the administration would not be as important as his professional involvement in interventions on heritage, materialized with three projects in the *Salón del Prado*, the great urban stage of the *Spanish Enlightenment*. There he took charge of *Juan de Villanueva's Astronomical Observatory*, in an exemplary project that would bring him the *National Prize for Restoration*; there he later worked on the greenhouse that the same neoclassical architect built in the *Botanical Gardens*, precisely called the *Villanueva Pavilion*; there too he restored the *Hospital de Atocha*, a never completed work of *Hermosilla* and *Sabatini* that is now the *Reina Sofía Museum*. And between these three spots he participated as well in the redesign of the *Atocha traffic circle*, where he brought back the old *Alcachofa Fountain* after demolishing the overpass that had long distorted the urban intersection. These heritage projects were followed by others, very prominent among which was the restoration and consolidation of the *Royal Clergy of San Marcos* in *Salamanca*, and such attention to history and memory was crowned by his admittance into the *San Fernando Royal Academy of Fine Arts* in 1989.



Campus Castellón (1990-95)

La severidad expresiva de las obras castellanas y madrileñas de los años 1970 se prolongaría con las intervenciones en el *Salón del Prado* y con las geometrías classicistas de los campus de *Ciudad Real*, *Castellón* o *Alcalá*.

The laconicism of the 1970s works in Castile and Madrid would be extended with the heritage interventions in the Salón del Prado, and with the classicist campuses in Ciudad Real, Castellón, or Alcalá de Henares.



Campus Ciudad Real (1989-93)



Campus externo Alcalá de Henares, Madrid (1993-2002)

Cities of Learning

The end of the 20th century found *Fernández Alba* engaged with what he called 'cities of knowledge,' university campuses in different parts of Spain, consequences of the spread of higher education and of the decentralization caused by the transfer of powers from the central Spanish state to the new autonomous regional governments. Thus we have, among many others works, the campuses for the *University of Castilla-La Mancha* in *Ciudad Real* and *Jaime I University* in *Castellón*, or the technical school in the outer campus of the *University of Alcalá*, in all of which *Kahn's* still perceptible influence fuses with the rigor of the *Tendenza* and the

solemnity of postmodern classicism to create complexes of great formal ambition, geometric intention, and constructive precision. To close, the 21st century brought the architect further recognition, and we must mention the *Gold Medal for Spanish Architecture* in 2002 and *Fernández Alba's* entering the *Royal Spanish Language Academy* in 2006; a fitting double tribute, professional and intellectual, to crown a lifetime of devotion to the arts and to the word, expressed in a long sequence of buildings of cultural significance and in a no less prolific series of books written with critical intention, a unique legacy of one who has been a leading player and witness of his time.